



Capítulo 2204

Intención Asesina Insondable

—¿Debo quedarme aquí...? —Una sonrisa apareció en el rostro de Yuan al detener su matanza—. Creo que hay un malentendido. No tengo ninguna intención de irme a ninguna parte, y mucho menos de huir.

¿De verdad crees que puedes derrotar a la Secta Caótica tú solo? ¡Nuestro líder es un poderoso guerrero de Séptimo Nivel de la Ascensión Divina! ¡Es alguien a quien ni siquiera puedes tocar, mucho menos derrotar!

"¿Séptimo nivel, eh? Puede que sea un poco difícil, pero sin duda es posible."

Los discípulos lo miraron con incredulidad y estupefacción. Tras un momento de silencio, todos estallaron en carcajadas.

¡Jajaja! ¡De verdad cree que puede derrotar a nuestro líder de secta! ¡Qué tonto!

¡Eso ya supera toda tontería!

Mientras tanto, en la ubicación del líder de la secta.

"¡Líder de la secta! ¡Ancianos! ¡Hemos encontrado a ese bastardo!", declaró el discípulo que salió a buscarlos.

"¿Ah, sí? Llévanos allí."

"¡De inmediato!"

El líder de la secta Zu y los ancianos siguieron apresuradamente al discípulo hasta la casa de huéspedes de Yuan. Lo que encontraron allí los dejó atónitos: el suelo estaba sembrado de los cadáveres mutilados de sus discípulos, la sangre empapaba la tierra, en una escena macabra.

—Ya era hora —dijo Yuan, que estaba sentado tranquilamente en el umbral de su puerta.

¡Imposible...! ¿Los mató a todos en tan poco tiempo?





El discípulo que fue a buscar a los demás estaba aterrizado. Al fin y al cabo, solo habían pasado diez minutos, como mucho, desde que se marchó.

—¡Maldito...! —gruñó el líder de la secta Zu entre dientes, con la furia reflejada en sus ojos—. ¡No solo has matado a cuatro de nuestros ancianos, sino que también has masacrado a docenas de nuestros discípulos!

—Debes ser el líder de la secta —dijo Yuan tras percatarse de que su cultivo estaba en el séptimo nivel de Ascensión Divina—. ¿Acaso no recibiste mi advertencia? Te advertí que, si me atacabas después de que perdonara a uno de tus ancianos, os mataría a todos, ¿verdad?

La mirada de Yuan se dirigió al anciano Jiang, a quien había perdonado la vida.

—¿Quién te crees que eres para amenazar a mi Secta Caótica? ¡Ni siquiera el Clan Asura nos ha amenazado! —rugió el líder de la secta, Zu—. ¡Y mataste a cuatro de nuestros ancianos! ¿De verdad esperas que nos quedemos de brazos cruzados y finjamos que no ha pasado nada?

¿Por qué me haces creer que maté a tus ancianos sin motivo? Para empezar, tus ancianos intentaron robarme y matarme, algo que tú aprobaste. ¿Acaso estuvo mal que los matara? ¿No tengo derecho a defenderme? Deberías considerarte afortunado, de que no haya ido personalmente a la Secta Caótica a matarte. Y sin embargo, aquí estás, marchando hacia mi puerta. Debes de tener un verdadero deseo de morir.

El líder de la secta, Zu, temblaba, con la sangre hirviendo, de rabia. Durante millones de años, nadie —ni siquiera los más poderosos— se habían atrevido a hablarle de esa manera. Y ahora, un simple inmortal se paraba ante él, mirándolo con desprecio, como si no fuera nada.

Una poderosa aura emanó del líder de la secta Zu, inundando el aire con un torrente de sed de sangre. Al percibir esa sed de sangre, incluso sus propios discípulos temblaron de miedo.

"..."





De todos los enemigos a los que Yuan se había enfrentado en esta vida, ninguno irradiaba una intención asesina mayor que el líder de la secta Zu, prueba de las incontables vidas que ya había arrebatado.

Tras incontables eras, pocos cultivadores de la Era Primordial sobrevivían, y el Líder de Secta Zu era uno de los escasos supervivientes. Por lo tanto, era comprensible que emanara tal sed de sangre. «Mírate: paralizado de miedo ante mi sola intención asesina», se burló el Líder de Secta Zu, observando a Yuan inmóvil, con los ojos ligeramente abiertos.

Una sonrisa gélida se dibujó en los labios de Yuan. "¿Miedo? Admito que tu sed de sangre es impresionante, pero solo a ojos de la gente común."

¡Jajaja! ¿Sigues haciéndote el duro, eh? ¡Pues mira esto!

El líder de la secta Zu desató toda la magnitud de su sed de sangre, tan densa y potente, que comenzó a tomar forma en el aire, una hazaña que el propio Yuan ya había demostrado antes.

Con semejante sed de sangre impregnando el ambiente, los discípulos a su alrededor, incluidos los ancianos, comenzaron a retroceder inconscientemente.

Canalizando su sed de sangre, el líder de la secta Zu forjó una lanza carmesí y negra, cuya punta señalaba amenazadoramente a Yuan.

¡A ver si sigues actuando con tanta arrogancia después de haber probado mi sed de sangre!

Yuan observó con calma cómo la lanza se precipitaba hacia él, sin hacer ningún movimiento para esquivarla. Atravesó su cuerpo, sin dejarle herida. A diferencia del Aura de la Espada o la energía espiritual, la pura intención asesina carecía de poder para infligir daño físico, a pesar de su aparente solidez, razón por la cual lo atravesó con tanta facilidad.

En cambio, la mente se vería asaltada por intención asesina. Para aquellos que carecían de fortaleza mental, o no estaban acostumbrados a su presión, podía destrozarles la mente, dejándolos como un cascarón vacío, o peor aún, causándoles la muerte.

El líder de la secta Zu y los demás observaban con expresiones de autosuficiencia, esperando a que Yuan rompiera a gritar.





Sin embargo, ese momento no llegó.

Yuan cerró lentamente los ojos, y al instante la atmósfera cambió. Un aura roja emanó de su cuerpo, extendiéndose por el aire y envolviendo el lugar con una presencia ominosa.

—¿Q-Qué es esto...? —Los ojos de los discípulos se abrieron de par en par, al ver la intención asesina que emanaba del cuerpo de Yuan, creciendo con cada momento que pasaba, hasta rivalizar con la del líder de la secta Zu.

Pero la sed de sangre de Yuan no cesó; creció cada vez más, hasta atravesar el cielo negro. Sus ojos sangraban carmesí, y tras él desplegaron un par de alas ominosas, aparentemente forjadas de la propia sangre.

"Esto es..."

El líder de la secta Zu tragó saliva con dificultad, con los ojos muy abiertos por la incredulidad y el horror. La sed de sangre de Yuan no solo eclipsaba la suya, sino que la devoraba, absorbiendo su aura por completo.

A pesar de las incontables vidas que había arrebatado, durante decenas de millones de años, el líder de la secta Zu ni siquiera podía empezar a comprender la cantidad que Yuan debía haber asesinado, para cultivar una intención asesina tan insondable.

Mientras tanto, no muy lejos de donde se encontraban y oculto en su propia dimensión, un apuesto hombre de mediana edad, con rasgos afilados, abrió repentinamente los ojos, revelando iris de un violeta intenso.

"Esta intención asesina..." murmuró, con un destello de nostalgia aflorando en su interior.

